

RESEÑA

Núria Soriano Muñoz, *Bartolomé de las Casas, un español contra España. Usos políticos de la figura del «Defensor de los Indios» a partir de los testimonios de los jesuitas expulsos y otros escritos de finales del siglo XVIII*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015, 283 páginas.
DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/nueind.12>

BERNAT HERNÁNDEZ

(Universitat Autònoma de Barcelona)

La investigadora de la Universitat de València nos ofrece una monografía muy interesante, adaptación de artículos previamente publicados que ahora ganan en extensión, que está llamada a ser un referente en una historiografía que apuesta por romper las divisiones cronológicas entre la época moderna o la contemporánea y, asimismo, las separaciones arbitrarias entre el mundo americano y el peninsular.

El libro se divide en cuatro capítulos. Un primer capítulo, a modo introductorio, nos presenta brevemente la trascendencia histórica de Bartolomé de las Casas, las polémicas culturales del siglo XVIII a través del prisma del debate sobre el Nuevo Mundo que se desarrolló en la Ilustración europea y americana y, finalmente, una consideración poco estudiada hasta el momento en relación con el dominico, como fue la formación en el cambio de siglo del concepto de nación, como categoría política y como categoría histórica. Precisamente, en este punto, reside una de las grandes aportaciones del libro. Los dos apartados previos discurren sobre cuestiones menos originales, limitándose a un estado de la cuestión, con algunas referencias y fuentes bibliográficas discutibles, debido a saltos en un período cronológico indeterminado y sobre interpretaciones parciales de algunos autores (Juan Antonio Llorente o Gonzalo Anes, por citar dos destacados). El estudio de las polémicas cul-

turales entre identidad y alteridad, que abordan la conocida «polémica del Nuevo Mundo» se nutre sobre todo de bibliografía secundaria. Lo más notable de este análisis de la historia cultural es, en todo caso, que sirve de preámbulo al tercer apartado, dedicado a lo que N. Soriano considera una «problemática de alta densidad: la nación». Pone de manifiesto el fundamento teórico del libro, que radica en emplear las opiniones sobre Bartolomé de las Casas como indicadoras de un cambio en los conceptos de «nación» y «naturaleza» empleados durante el Antiguo Régimen que dieron paso a la construcción de una identidad española, generadora de un clima de opinión que se movió entre el patriotismo y el nacionalismo, orquestado desde diferentes entornos.

Al estudio de las apologías del mundo español por parte de destacados jesuitas en esta atmósfera de debate intelectual hispanoamericano e internacional, se dedica el capítulo II del libro. Es un magnífico examen de una cuestión historiográfica importante que, aunque contaba con relevantes antecedentes de estudio (es el caso de los trabajos del padre M. Batllori) y sigue concitando nuevas aportaciones (N. Guasti, en particular), N. Soriano sabe reinterpretar sagazmente. Este capítulo demuestra una capacidad de síntesis encomiable y no deja perspectiva sin tratar. Se estudia la defensa global de los valores culturales hispánicos por parte de los jesuitas exiliados y se tratan casos particulares de reivindicación de figuras históricas vinculadas a la colonización americana del siglo XVI. Por un lado, las diversas *Odas* panegíricas y la obra *Conquista de México* (1820) del jesuita secularizado Pedro Montegón (1745-1824), que supusieron un ensalzamiento renovado y simbólico de la figura de Hernán Cortés. Por otro, *La perla de América, provincia de Santa Marta* (publicada en Madrid en 1787, pero reeditada en París, en 1854), del jesuita Antonio Julián (1722-1790). En este caso, la consideración del mundo americano ya deja evidenciar la preeminencia del elemento ideológico de defensa de la monarquía y de lo que el autor considera «mi nación española». La apología con tintes de réplica a las críticas internacionales es examinada a través de la *Diffesa della Spagna e della sua America meridionale*, manuscrito de 1780 elaborado por Juan Celedonio Arteta (1741-1796). Se trata de una refutación de los textos del abate Reynal, que acaba siendo presentada como un catálogo de calumnia sin fundamento para una obra

de España en el Nuevo Mundo que el jesuita no deja de elogiar. El carácter providencialista del Imperio y la configuración de una interpretación mítica del papel civilizador en América queda bien patente en otro autor, Mariano Llorente (1752-1816). En esta ocasión, el principal texto utilizado es el *Saggio apologetico degli storici e conquistatori spagnuoli dell'America*, impreso en Parma en 1804, que incide en una línea de valoración de las figuras vinculadas a la conquista de México, cumplidoras de un designio de la Divina Providencia. Hay que subrayar que, en todo momento, la autora no realiza interpretaciones sumarias, sino que también descubre matices discordantes en muchos de estos autores. En especial, porque estos jesuitas se caracterizaron por una recuperación de testimonios literarios de los siglos XVI y XVII, que supieron leer en su integridad y con sus contradicciones intrínsecas. De esta manera, resulta interesante el caso de Llorente que no deja de apuntar algunas consecuencias negativas de la conquista en relación con los indígenas, sometidos a explotación y muerte. Estos claroscuros, sin embargo, desaparecen en la pluma del abate Ramón Diosdado Caballero (1740-1829), cuyos escritos son no sólo un desagravio ante cualquier crítica sino un encomio apasionado de «la excelencia colonial de la nación española». Se traen a colación textos impresos y manuscritos del jesuita que recuperan la figura de Hernán Cortés y que también, en especial, critican furibundamente todo lo relativo al fraile dominico Bartolomé de las Casas, reiterando muchas de las objeciones que históricamente había suscitado el antiguo obispo de Chiapas. Este segundo capítulo del libro acaba con la consideración de las conocidas *Reflexiones imparciales* de Juan Nuix (1740-1783), un discurso dialéctico de polémica contra las posiciones críticas del abate Raynal y del historiador William Robertson. Nuix también dedicó muchas páginas de escritura crítica contra Bartolomé de las Casas, que Núria Soriano pone en colación como otro medio del jesuita para forjar una visión en clave positiva del pasado colonial español.

De la misma manera que estos escritores jesuitas acabaron construyendo una interpretación histórica del pasado español que daba las claves de una determinada identidad nacional, caracterizada por el providencialismo de la conquista, el catolicismo y la ejemplaridad civilizadora en el Nuevo Mundo, se fueron forjando mecanismos de censura sobre dis-

cursos que pudieran caer en cuestionamientos de esta historia mitificada. Un ejemplo fueron las vicisitudes vividas por el sermón del sacerdote liberal Miguel Cabral Noroña, que hace años fuera expuesto por Gonzalo Zaragoza y Ricardo García Cárcel. Es muy interesante la reconstrucción del proceso de crítica y censura que realiza N. Soriano sobre este sermón del año 1805 que puede calificarse plenamente de anticolonialista. Se siguen los documentos del proceso inquisitorial, pero también se ponen en el contexto intelectual de la época, subrayando algunas interesantes adhesiones. Lo que a la autora le importa, en cualquier caso, es el empleo del texto lascasista de la *Brevísima* por parte de Nuix o Cabral, que nos lleva a uno de los epígrafes más relevantes del libro (páginas 164 y siguientes), en que se barajan las tesis de jesuitas, inquisidores y liberales sobre la relevancia del dominico como piedra de toque de las discusiones sobre las esencialidades constitutivas y sobre el componente político de la creación de una memoria histórica relativa a la nación española.

Son estas apreciaciones sobre identidad e interpretaciones históricas en torno al caso de Bartolomé de las Casas, exaltado por igual en tonos apologéticos y demonizadores, las que conforman el último capítulo del libro. Es la parte que justifica el subtítulo de la obra que comentamos: *Usos políticos de la figura del Defensor de los Indios*. Lo que se destaca de estas páginas es la contextualización historiográfica y conceptual que realiza la autora sobre la memoria histórica y los debates nacionales, desde perspectivas renovadoras. La disección de las claves de los discursos ignacianos o del sermón de Noroña nos permiten conocer las secuencias de elaboración de un discurso patriótico o cívico en una época que se desenvolvía entre defensas de las glorias nacionales, contradicciones de una leyenda áurea opuesta a la secular leyenda negra, cosmopolitismo y nacionalismo. Las valoraciones sobre la obra y figura de Bartolomé de las Casas fueron un testimonio interesante de estos debates. Y de modo ambiguo, presentado como origen de posturas conservadoras o liberales. Hay que reconocer nuevamente la habilidad de la autora para pergeñar sobre esta figura una exposición tan completa de la historia cultural española entre mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

El volumen incorpora dos apéndices, que adolecen de una concepción algo problemática. El primero es una selección de ocho textos que

pretenden ser representativos de las opiniones polémicas sobre el dominico a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, aunque giran en torno a cuestiones suficientemente analizadas en el volumen. El segundo anexo, que recoge diez imágenes, está desorganizado y resulta demasiado limitado en su representatividad, en especial si se ha consultado el estudio casi definitivo, citado en la bibliografía, de Nicole Giroud. Son cuestiones muy menores, en una monografía que nos presenta las divergentes opiniones sobre Bartolomé de las Casas no como ecos epigonales de la «disputa del Nuevo Mundo» sino como configuradores de los grandes debates sobre nacionalismo e hispanidad de los siglos XIX y XX.